

EL AJUAR DE LA VIRGEN DE LA FUENSANTA

Magdalena Valenzuela Guzmán
www.huelma.org.

Como todos sabemos, durante la guerra civil, nuestra querida imagen de la Virgen de la Fuensanta desapareció, y Huelma, sin su Virgen, quedó huérfana.

En aquellos terribles años, muchos vecinos de nuestro pueblo, por motivos políticos, se encontraban encarcelados en distintos establecimientos penitenciarios, repartidos a lo largo del territorio español.

En la prisión de Alcalá de Henares, se encontraban los siguientes:

Camilo Amaro García, Andrés Díaz Galiano, Francisco Díaz Galiano, Antonio Galiano López, Bernardo Galiano Salcedo, Gonzalo Galiano Salcedo, Antonio Galiano Valdivia, José Guzmán Díaz, Juan de Dios Guzmán Díaz, Tomás Guzmán Díaz, José Guzmán Justicia, Francisco Jerez Ferrer, Emilio Justicia Salcedo, Francisco López Barajas, Anselmo López Díaz, Antonio José López Díaz, Eufasio López López, Rafael López Díaz, Sebastián López Salcedo, Guillermo Manjón Donoso, Miguel Manjón Donoso, Antonio Martos Moreno, Juan Morales Martínez, Eladio Ogayar Hernández, José Ogayar Hernández, Francisco Roa Guzmán, Nicolás Roa Salcedo, Cristóbal Salcedo López y Fernando Valdivia Galiano. Todos vecinos de Huelma y todos devotos de Nuestra patrona.

En las largas tardes entre rejas, el tema de la desaparición de la imagen, seguro que estaba muy presente en sus conversaciones.

Pretendiendo devolverle al pueblo su patrona, hicieron la promesa de que si salían con vida, ellos de su propio bolsillo, sufragarían el coste de una nueva imagen que sustituyera a la destruida. Y así lo hicieron, imagino que aportando cada uno según sus posibilidades, porque entre los presos, los había de diferente fortuna. Algunos de ellos eran ricos propietarios, y otros como los hermanos Manjón Donoso, ejercían el oficio de hojalateros.

Lo hicieron a lo grande, encargando la talla al imaginero malagueño-granadino José Navas Parejo, profesor en la escuela de Bellas Artes de Granada, que en aquellos años tenía taller abierto en el nº 99 de la Carrera del Genil, y que contaba entre sus numerosas obras, algunas tan importantes como la talla de nuestro padre Jesús el Rico de Málaga, la Virgen del Carmen de las Descalzas Reales, o el altar de la catedral de Málaga.

Navas Parejo talló la imagen a semejanza de la desaparecida, salvo en lo referente a la altura; la nueva mide unos 70 cms. y si la comparamos con los grabados que se conservan, la antigua parece bastante más alta. Al igual que la original, en su mano derecha porta una pequeña imagen del Niño Redentor. Percibió por el encargo 30.000 pesetas¹.

De esta manera, en 1939 llega a Huelma una Virgen de la Fuensanta, de las llamadas de las de “vestir”, y aquí surge otro problema, ya tenemos Virgen, pero ¿cómo la vestimos? Porque el ajuar de la Virgen antigua también había desaparecido durante la guerra.

Por aquellos años era párroco del pueblo D. Manuel Linde Contreras, natural de Montejicar, localidad que tiene por patrona a la Virgen de la Cabeza

¹ Fuente oral Cristóbal Roa López.

Esta Virgen de la Cabeza tenía un manto que no utilizaba porque le quedaba corto. Como la nuestra no tenía ninguno, D. Manuel negoció con los vecinos de Montejicar, la venta del mismo para vestir a Nuestra Patrona.

Era de color rojo, con bordados florales en el borde y liso en la parte central.

También a nuestra Virgen le quedaba corto, y para disimularlo, tuvieron que sobreponerle en el filo varias capas de encaje. Aun así, usado y heredado, durante años, fue el único manto que tuvo. Lo que sí estrenó, fue vestido y enaguas. De confeccionarlos, se encargaron Casimira Guzmán, y sus primas, Romualda, Ascensión y María Dolores Guzmán Pulido, iniciando así el “ajuar” de nuestra patrona.



Primer manto de la Virgen. Como se puede ver le quedaba corto y hubo que disimularlo sobreponiendo varias capas de encajes

Pasados los años, este manto se encontraba tan deteriorado, debido al excesivo uso que de él se había hecho, que hacía imposible que la Virgen lo volviese a lucir, pero al ser primero del que dispuso, era mucho su valor sentimental y un grupo de vecinos, se propusieron que no se perdiera. Encabezados por Antonio José López Díaz, más conocido como el abuelo Jota, ofrecieron una pieza de terciopelo rojo, para que sobre ella, se sobrepusieran, una vez levantados, los bordados del antiguo manto, y así se hizo, a la vez que se bordó, en la parte central, una corona en oro, con las iniciales AM (Ave María) y todo coronado por doce estrellas. En la actualidad se conserva en bastante buen estado.



Manto rojo.

En estos años, nuestro párroco D. Manuel Linde se encontraba ya muy mayor, tanto que me cuentan, que en los traslados de Nuestra Patrona desde el Santuario, acompañaba a la imagen a lomos de una yegua, que le prestaba la familia Jiménez para este menester, porque las piernas ya no les respondían.

Para sustituir a D. Manuel, llega al pueblo D. José Sola, que permanecerá durante muchos años como párroco de Huelma. Nada más instalarse, fue consciente de la pobreza del ajuar de la Virgen y decide que hay que confeccionarle inmediatamente otro manto.

Preguntó a Pilar Molero Díaz, que era la responsable del Santuario, si sabía de alguien capacitado para bordarlo. Pilar, recordó el vestido que con magnífico resultado, había bordado Edelmira a la Virgen hacía ya unos años, y un buen día, D. José se presenta en su casa y le propone que se encargue del proyecto. Ella no está muy convencida, nunca antes había realizado un encargo semejante, pero lo acepta de forma completamente altruista y se entrega al proyecto.

Juntos marcharon a Granada a la afamada tienda de artículos religiosos, que entonces regentaba D. Manuel Oriol, a quién pidieron consejo. Les recomendó que lo realizaran en una pieza de terciopelo blanco, pero como el terciopelo era caro y Edelmira no tenía experiencia bordando artículos religiosos, temió estropearlo y se decantaron por un raso blanco.

D. José era un virtuoso de la pintura, y él personalmente realizó el diseño del manto. Las encargadas de llevarlo a la práctica fueron Edelmira, su hermana Lola y su prima Amelia.

El seguimiento del trabajo por el párroco era constante, recuerdan que diariamente acudía al taller y les daba instrucciones sobre el tipo de hilo, puntadas y trazos. Mirando y remirando desde todos los ángulos el trabajo hecho, y exigiendo deshacer lo que no le gustaba. Y ese fue el segundo manto.

En 1960², D. José en un viaje que realizó a Valencia, se le ocurrió que los tejidos adamascados con diseños de flores y filigranas con el que las falleras elaboraban sus trajes, serían válidos para confeccionar mantos y se trajo, haciéndose él mismo cargo del coste, una pieza de tela verde, con bordados dorados. Edelmira Guzmán fue, de nuevo, la encargada de realizarlo, junto con un vestido a juego. Al igual que la vez anterior y que todas las posteriores, de forma altruista, ya que nunca cobró su trabajo cuando lo hacía para la Virgen.



Manto verde.

Cundió el ejemplo, y poco después, Casimira Guzmán donó otro azul con bordados plateados, también en tejido adamascado. En 1963, el pueblo de Huelma regaló otro precioso manto blanco, bordado con flores, que se conoce popularmente como el de flores de almendro.

² Las fechas de confección de los mantos, pueden contener algún error ya que las personas que me las han facilitado, lo hicieron de memoria al no existir documentación escrita de la fecha de confección de cada uno de ellos.



Detalle del vestido del niño a juego con el manto de flores de almendro.

En 1985 Casimira Guzmán dona, también en tela adamascada, el segundo manto blanco que tuvo la Virgen.

Mientras, el primer manto blanco que como dije anteriormente, era de raso, con el paso del tiempo, estaba muy dañado y para evitar que se perdiera, volvieron a aprovechar sus magníficos bordados, levantándolos y situándolos sobre una pieza de terciopelo rojo.

En 1990 Fortunata Díaz García, vecina de Huelma, donó un precioso manto azul que estaba bordado por las Esclavas del Santísimo, entre las que se encontraba una hija del pueblo, Mercedes Moreno.



Manto azul.

En 1995 Carmen López ofreció una pieza de terciopelo rojo, que bajo la dirección de Edelmira, bordaron mujeres del pueblo. Tiene la peculiaridad de llevar en la parte inferior bordado el edificio del Santuario.



Manto rojo que lleva bordado el Santuario.

En 1995 también un devoto, M. H. donó un manto rojo anaranjado.

En 1999 fue Carmela Galiano quien regaló una pieza de tela adamascada de color verde, con dibujos dorados. Esta pieza era muy grande y tenía la peculiaridad de ser reversible por lo que donde en un principio se planeó confeccionar un manto, salieron dos, uno largo con la tela por el lado derecho, y otro más pequeño con la tela del revés.

Sobre el año 2000 el ajuar de Nuestra Señora, se completó con dos nuevas donaciones:

- Carmen López regaló una pieza de terciopelo blanco, que bordaron las mujeres del pueblo con dibujos florales y el escudo de Huelma.



Manto blanco con escudo de Huelma

- Otra vez M.H regaló un nuevo manto, este de color rojo de tela adamascada.



Manto rojo adamascado

En 2004 Bernarda Galiano regala el de color azul oscuro y Carmen López vuelve a donar una pieza de tela verde oscura que se borda en hilo plateado. Pero este bordado no es artesano si no industrial.



Manto verde con bordado plateado

En 2009 Francisca García, pensando que la Virgen no tiene un manto apropiado para la Semana Santa, dona uno de color morado.



Manto morado.

Sobre 2011 una familia vinculada con Huelma, pero residentes en otra localidad de la provincia, dona el blanco y dorado que la Virgen estrenó en la fiesta de la ermita de 2012.



Virgen de la Fuensanta con manto blanco adamascado

También sobre esta fecha Romualda Vico, donó un nuevo manto que ella personalmente hizo de ganchillo, forrado en tela de color rosa.



Manto de ganchillo

También sobre estas fechas, Francisco Diego Jiménez dona uno color cardenal y saya dorada.

Por último, en 2015 nuestro pueblo, mediante la aportación de los vecinos y bordado por las mujeres de la localidad regaló un precioso manto azul celeste a nuestra patrona.



Último manto de la Virgen de la Fuensanta.

Con el paso del tiempo, como hemos visto, tras el deterioro de unos y la donación de otros, podemos decir con orgullo que actualmente el “ajuar” de la Virgen de la Fuensanta lo componen dieciocho mantos; cinco bordados, uno de ganchillo y doce adamascados, además de vestidos para la Virgen y el Niño, enaguas, toquillas y demás vestimentas interiores.





Algunos de los vestiditos y enaguas del niño así como mantilla, todo perteneciente al ajuar de la Virgen de la Fuensanta.

Y esta en esencia, es la historia de cómo se ha ido formando poco a poco, gracias a la solidaridad y devoción de nuestros vecinos, el “ajuar” de la Virgen de la Fuensanta.